

PRETEXTOS

Por Andrés HENESTROSA

BERNICE Kolko es norteamericana, de origen polaco: de Polonia, aquella augusta víctima siempre vencida, pero nunca doblegada, que dijo Sierra en 1863; y ahora triunfante y radiosa Polonia, viene la fotógrafa Bernice Kolko. Conviene retener este dato para explicarnos la raíz y razón de su arte, un arte que no le tema a la realidad ni es alcahuete suyo, que va derecho al objetivo, a la escena, a la porción de vida que el mundo le ofrece: sin halagos, sin caravanas, sin disimular sus aberraciones, segura la artista de que no es verdad que el arte sirva para que la realidad no nos mate. Y no podía ser de otra manera en una mujer que como Bernice Kolko tiene su raíz en la mártir augusta del Vístula, que apura sin apartar de sus labios la copa del dolor que ahora apura la tierra, que padece en su propio corazón las fealdades de nuestros días. En fuerza de padecerlos, esta artista ha llegado a la dolorosa certeza de que más le sirve a su tiempo y a su pueblo, quien le dice la verdad entera que quien la disimula en delictuosa complicidad. Cuando Bernice Kolko llegó a México hará unos tres años, no pensaba quedarse aquí, sino saciar esa curiosidad superficial que este país suscita en los turistas internacionales, principalmente en los norteamericanos. Traía en las manos una cámara, así como un lápiz, para captar paisajes y escena pintoresca con que entretener las veladas neoyorkinas, o lo que es peor, para

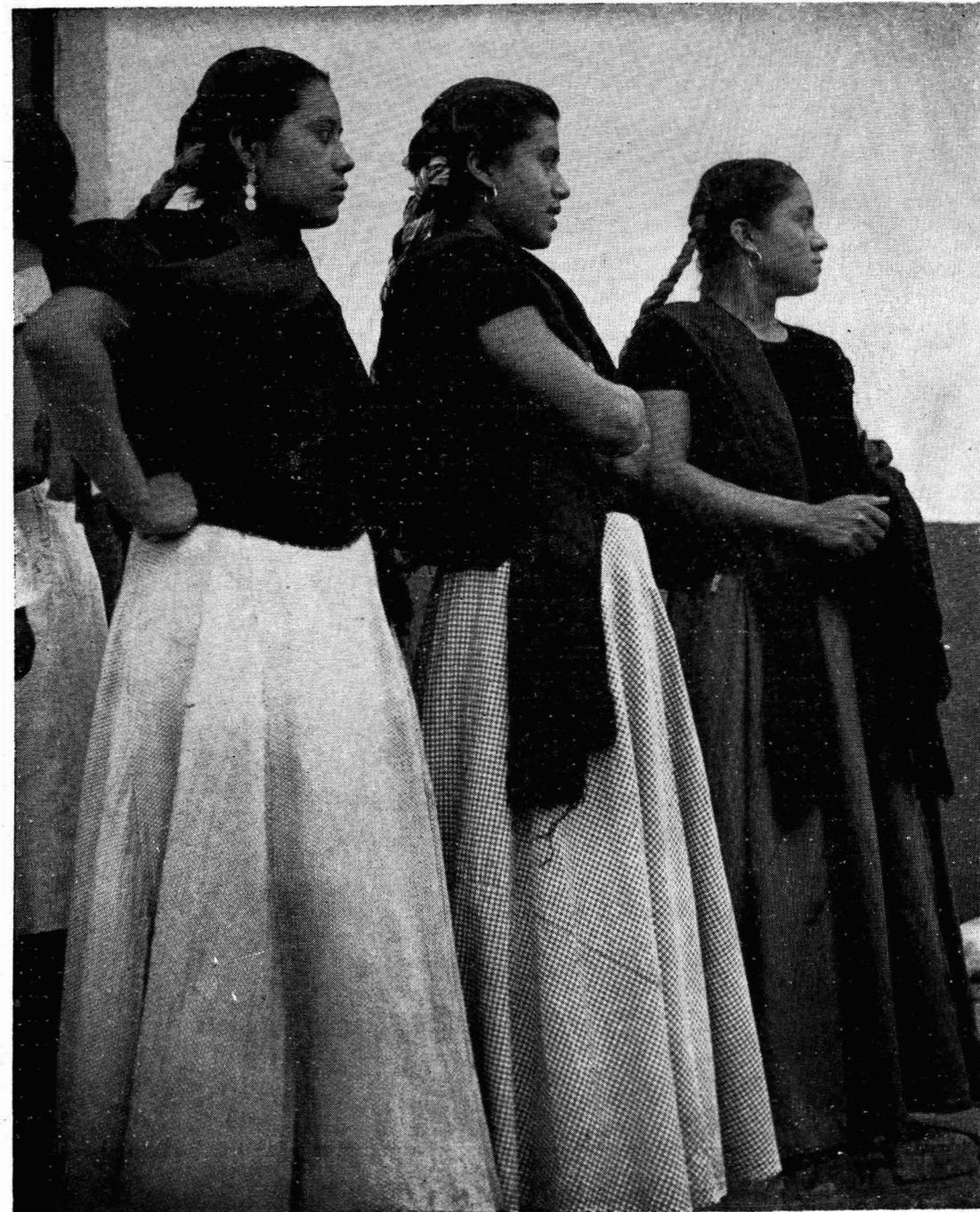
publicar con ellas un libro en que la imagen de México no puede ser más falsa y mentirosa. Pero Bernice Kolko se atrevió a asomarse a ese México que algunos se empeñan en ocultar, en no ver de frente: enorme, todopoderoso, ingente: sol que no se puede ocultar con un dedo. Y Bernice Kolko arrojó lejos de sí sus inclinaciones a la fotografía abstracta o semi-abstracta que hasta entonces había padecido, sólo disimulado y atenuado por las virtudes de un oficio, en extremo depurado y riguroso.

Se entró, pues, por México, por la provincia opaca que dijo el poeta. Y artista para quien la fruta no termina en la cáscara sino que se encuentra mejor en la pulpa, bajo la cáscara; viajera de pico y pala, de subsuelo, de esos viajeros que no se conforman con el dato pintoresco y epidérmico, quiso retener en placas fotográficas los acontecimientos bellos, pero también los feos, que aquí ocurren cada minuto. Quien ha visto a los hombres de sol a sol, inclinados sobre el surco, o en la pisca del algodón, y a las mujeres inclinadas sobre el metate, esta sí verdadera piedra de sacrificios, ya no puede ser del todo feliz, a menos que padezca una deformación congénita. No así Bernice Kolko. Por eso, puede medir lo que significa una sonrisa en los labios del pobre. Por eso su cámara ha captado a las mujeres mexicanas en el trabajo, en los instantes todos de su vida: para

enseñar lo que hay en ellos de belleza, de alegría, de resignación, de esperanza, de dolor y sufrimiento.

Con la misma claridad, eficacia, elocuencia y persuasión con que lo hicieran el pincel, la pluma y el cincel, la cámara fotográfica de Bernice Kolko nos trasmite preciosas páginas de nuestra vida. Allí la señora que cuenta con los dedos los meses que le faltan para dar a luz, que tanto recuerda el bello cuadro de Julio Castellanos; allí esas juchitecas que caminan en verso, ¿se acuerdan?; allí la mujer que muele maíz, que duerme la siesta en su hamaca; que hila y guarda su casa; las parejas parcs el día de su matrimonio, allí; las mujeres fuertes y las matronas, allí; todo revestido de una dignidad y de un decoro, cosas las dos que parecen inseparables de nuestras mujeres y de nuestras madres. La sonrisa dulce del niño desarrapado, dulce justamente porque sólo sonríe por causas verdaderas; las artistas mexicanas, las tres mutiladas, que integran el acervo de la exposición de Bernice Kolko, que ahora se exhibe en Bellas Artes, son el más nítido testimonio de esta gran mujer y extraordinaria artista. ¿No es verdad que Bernice Kolko ha venido a dar un testimonio verdadero de su paso por México?

Quien se haya asomado un minuto a su exposición, sabe que esa es la verdad.



... testimonio verdadero de su paso por México...